

Job

Capítulo 6

El segundo discurso de Job

(Capítulos 6 - 7)

1. **Job excusa sus palabras con la grandeza de sus sufrimientos (6:1-7)**
2. **Job se queja de que Dios pide demasiado de él (6:8-13)**
3. **Job se queja de que sus amigos le han decepcionado (6:14-30)**
4. **Job se lamenta de la vanidad de su vida (7:1-6)**
5. **Job protesta contra la forma en que Dios procede con él (7:7-21)**

Job había dejado rienda suelta a su queja, y como consecuencia, uno de los hombres que habían venido para consolarle, le ha dado una respuesta totalmente insatisfactoria. Por una parte, su esperanza de hallar compasión ha sido frustrada, por otra, le dolían las acusaciones de Elifaz. Job disculpa primeramente sus palabras imprudentes del capítulo 3 alegando la grandeza de sus sufrimientos (v. 1-7), luego se lamenta de que Dios pide demasiado de él (v. 8-13); después se queja, porque sus amigos le han decepcionado amargamente (v. 14-23). En el cap. 7:1-6 continúa lamentándose de que la vida le trae sólo esperanzas decepcionadas y desasosiego. Luego se dirige de nuevo directamente a Dios con su queja, protestando contra el hecho de que le trata tan duramente, siendo él sólo un soplo y su vida tan breve (7:7-21).

Estas quejas son todas ellas fruto de la incredulidad ya mencionada, en la que Job se encuentra encerrado. La incredulidad arrincona a Dios y pone al propio "yo" en el centro. Una vez que esto ha ocurrido, es irremediable sentir y hablar como Job lo hace aquí. Si comparamos este segundo discurso de Job con su queja inicial (cap. 3), nos damos cuenta de que ha caído más profundamente en las tinieblas. En el primer discurso habíamos visto que se había estremecido su fe en el valor de la existencia y su confianza en la dirección sabia y buena de Dios. Aquí dice claramente, que su vida no tiene valor alguno, y protesta abiertamente contra el gobierno de Dios. A él le parece ser solamente una tiranía.

1. **Job excusa sus palabras con la grandeza de sus sufrimientos (6:1-7)**

1 Respondió entonces Job, y dijo:

2 ¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza!

La queja de Job - la desgracia de Job

Los versículos 2 y 3 están contruidos primorosamente en forma de quiasmo (figura retórica que consiste en presentar los miembros de dos secuencias en órdenes inversos):

3 Porque pesarían ahora más que la arena del mar; Por eso mis palabras han sido inconsideradas.

La desgracia de Job - Las palabras de Job nacidas de su disgusto

En la primera parte del versículo 2, Job desea que se pese su queja; en la segunda parte del versículo dice que se ponga al otro lado de la balanza su

desgracia. La primera parte del versículo 3 muestra que su desgracia es sobremanera pesada; la segunda parte muestra por qué su queja descomunal es conveniente.

Dos cosas tienen que desagradarnos aquí: Job quiere que sus amigos se den cuenta de la grandeza de su sufrimiento. *Es grande*. Pero los demás tienen que saberlo, tienen que comprender lo desgraciado que es. Compartimos los sentimientos de Job, porque sabemos que nosotros hubiésemos hecho igual que él. Los pecadores somos así. ¡Qué común es el deseo de Job, qué normal es que rindamos ¡homenaje a tales sentimientos! Y qué diferente es Dios. Eliú dirá más tarde de Él:

Si él pusiese sobre sí mismo su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre se tornaría en polvo. (34:14-15).

Nuestra dicha es que Dios no pone sobre sí su corazón, como nosotros, los hombres pecadores; si lo hiciera, sería nuestro fin. Su corazón sale fuera y va al pecador, quiere hacer bien al que le ha insultado. Un hombre solamente fue diferente a todos los demás hombres: el hombre Yeshúa el mesías. Cuando el Señor Yeshúa estaba clavado en la cruz, sufrió más que cualquier hombre ha sufrido jamás. Él no pidió de los circustantes que tomasen nota del escándalo de esta injusticia y de las profundidades de su terrible sufrimiento. Leemos lo contrario de Él: que en la cruz pensaba en los observadores y en los condenados como Él: Oró en favor de sus torturadores y de los que estaban crucificados con Él (Lc 23), y atendió la pena de su madre (Jn 19).

Además de esto Job quiere justificar sus palabras anteriores, que evidentemente le pesan en cierto modo, con la gran aflicción por la que tiene que pasar. Lo que ha pasado Job, explica su irritación del capítulo 3, pero no la excusa.

4 Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; Y terrores de Dios me combaten.

"**Saetas**" designan un dolor vehemente, ardiente; y no son saetas sin punta, o saetas que no dan en el blanco, sino saetas "**del Todopoderoso**". Por primera vez, Job compara aquí a Dios con un enemigo que siempre está intentando destruir a su enemigo.

5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto?

6 ¿Se comerá lo insípido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo?

7 Las cosas que mi alma no quería tocar, son ahora mi pan, como si las codiciase.

Lo que Job dice aquí es en otras palabras: "El asno montés no gime de dolor, cuando ha encontrado una rica pradera; ningún buey brama de dolor teniendo delante de sí su artesa con comida; nadie come algo sin sabor, algo tan insípido como la clara de huevo sin sal. Pero yo no he recibido lo que mi naturaleza desea, sino que tengo que tragar cosas asquerosas. Mi pesebre está vacío. A

cambio tengo que tragar ajenjo. Entonces ¿es de extrañar que mis palabras no sean consideradas, y que gima a causa del asco, fastidio y dolor?" ¿No es notable que Dios al final también menciona al asno montés?

2. Job se queja de que Dios pide demasiado de él (6:8-13)

8 ¡Si sólo pudiera tener mi deseo otorgado, y que Dios me otorgase lo que espero,

9 que Dios me quebrantase, que soltara su mano, y me cortara!

Job aquí pide otra vez algo del Señor que éste no le concede. Quiere morir, pero Dios, en su misericordia, no le da lo que quiere. Dios se ha propuesto conservar a Job, para al final bendecirle más que al principio. Ahora que Job desea otra cosa ¿abandonará Dios su propósito? No, Dios dará a Job lo que Él quiere, no lo que Job desea. ¿Nos escandaliza esto? ¿Nos ofendemos, porque Dios da a pecadores, lo que ellos mismos no han querido? ¿Queremos que Dios sólo nos dé lo que nosotros deseamos? ¡Cuántas gracias podemos dar, de que Dios muchas veces no nos da lo que anhelamos, sino lo que no queremos! De otra manera hubiésemos estado perdidos. Repetidas veces Job pedirá cosas que Dios no le concede (ver 7:16; 10:20; 14:6). Pero el amor de Dios es mayor que nuestra necesidad; la voluntad de Dios para darnos buenas cosas es más fuerte que nuestra necia voluntad, que no siempre quiere eso precisamente. Así Job dice al final: *"Yo conozco que todo lo puedes, y que no puede estorbarse ningún propósito tuyo"* (42:2).

"y me cortara", como el tejedor corta la tela (Is 38:12; en el cap. 7:6 Job compara su vida con una tela en el telar).

10 Tendría siquiera este consuelo: - aunque saltara de dolor, cuando el me hiera - que no he negado las palabras del Santo.

Ya que Job está seguro de no tener ninguna culpa, espera la muerte tranquilo. **"No ha negado las palabras del Santo"**, y por eso puede contar con que Dios le recibirá en gloria (Sal 73:24). Si esto es así, entonces morir es realmente lo mejor.

11 ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?

12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras? ¿O mi carne, es de acero?

"¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ... ¿Es mi fortaleza la de las piedras?" Estas dos preguntas se las hace a Dios con un tono algo provocante. Job no puede comprender que Dios le deje tanto tiempo sufrir bajo una carga tan grande, sabiendo que no es ni de acero ni de piedra.

La aflicción en la que Dios ha arrojado a su siervo, precisamente ha de mostrar que en Job no hay fuerza alguna para esperar, que su carne es carne y no hierro, y que por eso no es capaz de muchas cosas, y menos sin murmurar bajo condiciones adversas. Ningún ser humano lo puede - excepto cuando Dios le fortalece con su fuerza (Col 1:11).

"¿Cuál mi fin para que tenga aún paciencia?": Salomón dice: *"La esperanza que se demora es tormento del corazón"* (Prv 13:12). El esperar se hace insoportable, cuando no se ve el fin al cual había que aguardar durante tanto tiempo. El fin de Job le vemos al final del libro. Puesto que Job no sabe nada de este fin, se disgusta; puesto que nosotros como creyentes sabemos

nuestro fin, no tenemos que desanimarnos en las contrariedades. Mirándolo bien es todo lo contrario: los sufrimientos son los que nos abren los ojos para la gloria futura y despiertan en nosotros el anhelo de ir a la patria eterna. Además, todo sufrimiento aumenta nuestra capacidad de gozarnos en la gloria venidera.

13 Pues no hay ayuda en mí y el poder me falta del todo.

3. Job se queja de que sus amigos le han decepcionado (6:14-30)

La persona que como Job está en aflicción y a punto de perder todo ánimo, necesita ayuda; y qué negativo es entonces, cuando los ayudadores decepcionan al afligido. Con ello aumentan su dolor.

14 El atribulado necesita la compasión de su compañero, cuando ha abandonado el temor del Omnipotente.

"El atribulado necesita la compasión de su amigo": aunque es verdad que el verdadero amigo da pruebas de serlo precisamente en la aflicción (Prv 17:17), sin embargo no nos toca a nosotros exigir del prójimo lo que nos debe; más bien debería ser nuestra preocupación probarnos, si nosotros hemos dado lo debido a nuestro prójimo. Nuestro deber es amarnos unos a otros (Ro 13:8), no exigir amor los unos de los otros. Nunca es una buena señal, cuando sabemos con exactitud lo que los otros nos deben a nosotros. Siempre seremos pobres, si nos encerramos en estas consideraciones. Dichoso, por el contrario, el que está cautivado por el Mesías y por lo tanto, no se duele de sí mismo. Tampoco quiere que otros se duelan de él, sino que se olvida a sí mismo y quiere llorar con los que lloran (Ro 12:15).

"cuando ha abandonado el temor del Omnipotente": Precisamente cuando el hombre temeroso de Dios ha sucumbido en la tentación, necesita la ayuda y comprensión de sus amigos. Si únicamente le reprenden por su impaciencia, se desanimará del todo.

*15 Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente;
Pasan como corrientes impetuosas*

Después de comenzar a exigir, Job tiene que lamentarse de la insuficiencia de sus amigos: **"Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente..."**. Es una cadena: quejarse de la grandeza de la propia desgracia, quejarse que Dios pide demasiado, quejarse de la insuficiencia de los demás. Es una cárcel tenebrosa en la que Job está encerrado. ¿Pero es de extrañarse que Job es decepcionado por sus amigos?

"Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo el Eterno los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca." (Is 41:17-18).

16 las cuales están turbias a causa del hielo y cobijan nieve dentro de sí.

17 Que al tiempo del calor son deshechas, y en calentándose, desaparecen de su lugar;

18 Las caravanas se desvían hacia ellas van por el desierto y se pierden.

19 Miraron los caminantes de Temán, los caminantes de Sabá esperaron en ellas;

20 Pero fueron avergonzados por confiar en ellas; Porque vinieron hasta ellas, y fueron confundidos.

21 Ahora ciertamente como ellas os habéis desvanecido. Veis mi terrible condición y os espantáis.

22 ¿Acaso os he dicho yo: Traedme algo de vuestra hacienda, hacedme un regalo?

23 ¿Libradme de la mano del enemigo, y redimidme del poder de los opresores?

Job no había exigido ayuda. No pidió a nadie que hicieran una colecta para compensar las pérdidas sufridas. El justo puede estar agobiado por muchas cargas, pero se guarda de ser una carga para otros.

24 Enseñadme, y yo callaré: Y hacedme entender en qué he errado.

"hacedme entender en qué he errado": Job desafía a sus amigos a decirle exactamente en qué ha fallado. Elifaz sólo había formulado tesis generalizadas, sentenciando a Job con ellas. Algo más concreto de lo dicho por Elifaz no pueden decirle. Se imaginan toda clase de cosas que el siervo de Dios afligido podría haber cometido, pero no pueden nombrarle nada seguro en que haya fallado.

25 ¡Cuán eficaces son las palabras rectas! Pero ¿qué reprende la censura vuestra?

26 ¿Pensáis censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

Job protesta contra el hecho de que sus amigos piensan **"censurar palabras"**. No le parece justo que solamente le juzguen por sus arrebatos y vehementes sentimientos, deduciendo que algo debe estar mal con él. Si sus amigos obran así, entonces todas las palabras de Job, las palabras de **"un desesperado"**, han sido sólo **"para el viento"**. Eso es amargo.

27 También os arrojáis sobre el huérfano, y caváis un hoyo para vuestro amigo.

Aquí es Job por su parte, quien insulta bastante a sus amigos. Aunque es verdad que le han decepcionado y comprendemos su enojo, seguro que no es cierto que sus amigos se vuelven contra él intencionadamente. No actúan con maldad egoísta como quién vende al huérfano o al amigo, sino que se equivocan por falta de comprensión. Entre estas dos cosas hay una gran diferencia.

28 Ahora, pues, si queréis, Miradme, y ved si digo mentira delante de vosotros.

29 Tornad ahora, y no haya iniquidad Tornaos; mi causa es justa.

"Mi causa es justa", o "¡Yo tengo razón!" Job mismo da en el punto: Lo más importante para él es demostrar a sus amigos que él tiene la razón. No le preocupa cuestionar el obrar de Dios y arriesgar que sus amigos también cuestionen los caminos de Dios. Pero sí se sofoca que sus amigos cuestionen su propia justicia. Eliú reprenderá a Job por ello; porque es impropio para un siervo de Dios justificarse más a sí mismo delante de sus amigos que a Dios (32:2).

30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?

Job se ofende que sus amigos se atreven a sospechar siquiera que pudiera haber "iniquidad en su lengua". ¿Cómo podría él, Job, hablar cosas inicuas, cómo no "discerniría su paladar las cosas inicuas?" Pero al mismo tiempo, Job en ninguna manera se ofende de que con cada una de sus preguntas dirigidas a Dios cuestiona Su derecho y justicia. ¡De qué necedades somos capaces los pecadores! ¡Cuántas tergiversaciones cometemos! Verdaderamente, la incredulidad nos hace ciegos para con Dios. A Él le hemos marginado y nosotros nos ponemos en el centro. Con ello hemos vuelto todo del revés. Por eso no es nada extraño que confundamos arriba con abajo, luz con tinieblas, justicia e injusticia.

"¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?" Así como el paladar me informa sobre el alimento que como, también mi sentido de justicia y juicio me provee de informaciones seguras. ¿Acaso no sé yo que me acarrearía calamidad si ocultara algo y os mintiera?